

Lucha contra la contaminación de los océanos por plásticos

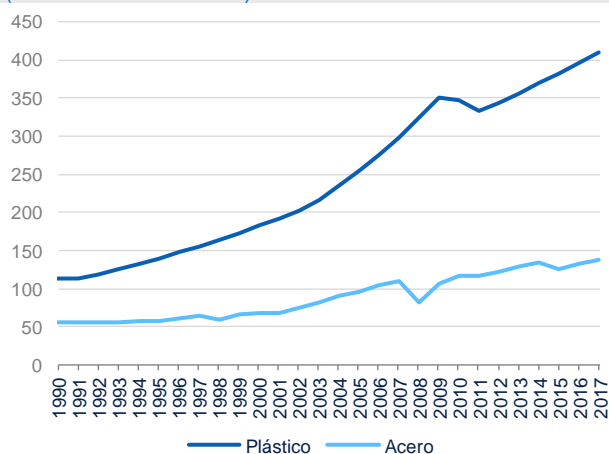
Creando oportunidades a la economía circular

Marcial Nava

Una crisis de dimensiones planetarias

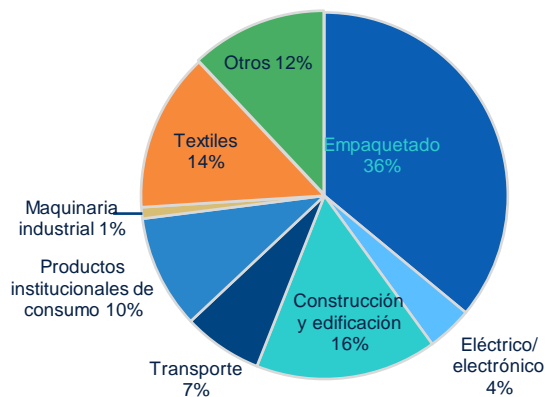
Los plásticos son una de las invenciones de la era moderna de mayor éxito debido a una combinación de características que difícilmente se encuentran en otros materiales: alta resistencia a la corrosión, alta resistencia en relación con el peso, alta durabilidad, baja conductividad eléctrica y térmica, baja toxicidad, bajo coste y atractivo visual. Como consecuencia de ello, estos polímeros orgánicos sintéticos tienen infinidad de aplicaciones en el sector del embalaje, la construcción, el transporte, la maquinaria, los textiles y los productos eléctricos y electrónicos, entre otros. A nivel mundial se han producido unos 8.300 millones de toneladas métricas de plásticos vírgenes desde 1950¹, con una tasa de crecimiento anual compuesto del 8,6%, lo que supone más del doble del crecimiento medio del PIB mundial. En 2017, la producción mundial de plásticos fue de casi 410 millones de toneladas métricas, equivalente a más de mil millones de kilogramos o 2.500 millones de libras por día.² En comparación, la producción mundial de acero fue de 138 millones de toneladas métricas en el mismo año.

Gráfica 1. Producción mundial de plástico y de acero (Millones de toneladas)



Fuente: Bloomberg y BBVA Research basado en Geyer, Jambeck y Law (2017)

Gráfica 2. Producción mundial de plástico por sector industrial en 2015 (%)



Fuente: ONU Medio Ambiente (2018) con datos de Geyer, Jambeck y Law (2017)

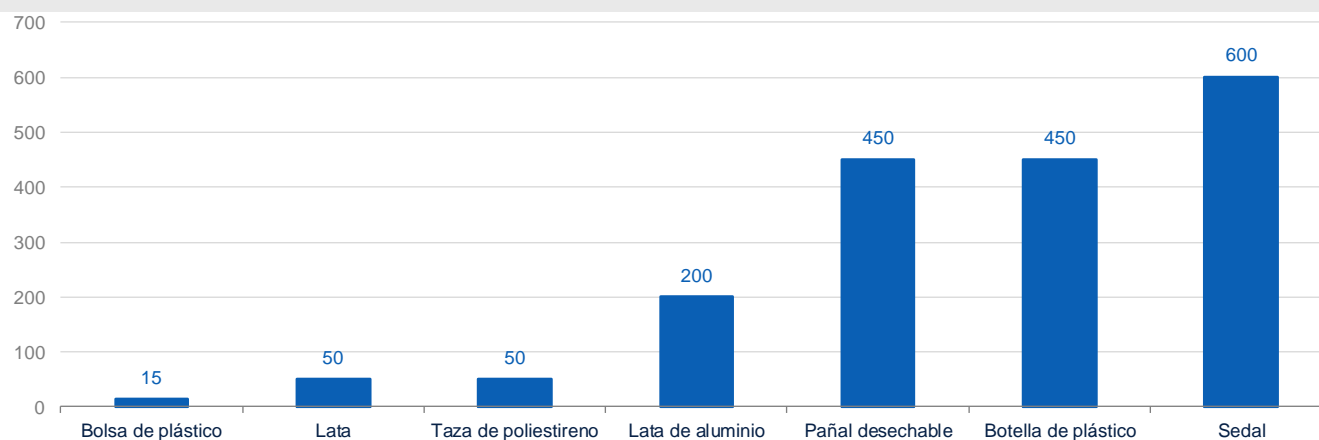
De todos modos, como es bien sabido, «no hay nada gratis» y nuestra creciente dependencia de los plásticos ha demostrado tener un precio muy alto. Los plásticos no son biodegradables. Además, de los aproximadamente 6.300 millones de toneladas métricas de residuos plásticos generados por los seres humanos desde 2015, solo un 9% se recicló, y un 12% se incineró. El 79% restante se depositó en vertederos o en el entorno natural. Si continúa esta tendencia y no se produce ningún cambio significativo en el consumo de plásticos y en la gestión de los residuos plásticos, habrá aproximadamente 12.000 millones de toneladas métricas de residuos plásticos en 2050.³

1: R. Geyer, J.R. Jambeck y K. L. Law (2017). "Production, use and fate of all plastics ever made." Science Advances, Vol. 3, n.º 7, e1700782. [Google Scholar](#)

2: La producción de plástico en 2017 y la TCAC han sido estimadas por BBVA Research utilizando información de Greyer, Jambeck y Law (2017) Op. cit. Los datos relativos al PIB mundial se han obtenido del portal FRED de la Fed de San Luis. <https://fred.stlouisfed.org/>

3: Geyer, Jambeck y Law (2017), Op. Cit.

Gráfica 3. Tiempo de descomposición estimado*
(por tipo de desechos, años)



Fuente: NOAA / Woods Hole Sea Grant. *Tiempo que estos elementos necesitan para convertirse en microscópicos y ser invisibles

Un océano de plástico

Si se eliminan de manera inadecuada, los plásticos pueden causar un gran daño a los ecosistemas del planeta, y a los océanos en particular. Cada año se vierten aproximadamente 8 millones de toneladas métricas de plástico en los océanos. Esto equivale a la carga completa de un camión de la basura cada minuto.⁴ Las imágenes de peces, tortugas y mamíferos marítimos atrapados y asfixiados por redes de pesca abandonadas, de playas completamente cubiertas por desechos plásticos, o las imágenes de aves marinas o ballenas muertas por la acumulación de trozos de plástico en su tracto gastrointestinal han escandalizado a la opinión pública. El descubrimiento de cantidades ingentes de residuos plásticos en los giros oceánicos, como por ejemplo la Gran Mancha de Basura del Pacífico, que tiene una superficie estimada de 1,6 millones de kilómetros cuadrados, dos veces el tamaño de Texas y tres veces el tamaño de Francia, muestra las dimensiones colosales del problema.⁵

Limpiar los océanos de plásticos es extremadamente difícil, cuando no imposible. Hay evidencias de la contaminación por plástico en la superficie, en el fondo marino, en las costas e incluso en el hielo ártico. Los residuos plásticos tienen un efecto multiplicador. Esto se debe a que, aunque no son biodegradables, los plásticos se fragmentan lentamente por el efecto combinado de la luz solar y del agua. Este proceso acaba generando grandes cantidades de pedazos de plástico pequeños (menos de 5 mm de largo), a menudo microscópicos (menos de 100 nanómetros) que los organismos acuáticos confunden con alimentos. Una vez incorporados a la cadena alimentaria, los plásticos acaban llegando al cuerpo humano a través del consumo de pescado. Los microplásticos no solo se producen por fragmentación natural. Las microesferas (una versión manufacturada de los microplásticos) se utilizan en las pinturas marinas, de embarcaciones, carreteras y edificios, así como en productos de cosmética y aseo personal, incluido el dentífrico, que llegan a la red de aguas con cada enjuague. Una vez que están en el agua, resulta prácticamente imposible eliminar los microplásticos. Se ha identificado la presencia de microplásticos en algunas de las especies comerciales más frecuentes en la pesca y la acuicultura.⁶ También se han encontrado plásticos y material fibroso en las vísceras de los peces en los mercados de California e Indonesia.⁷

4: R. Geyer, J.R. Jambeck, K.L. Law, *et. al.* (2015). "Plastic Waste Inputs from Land into the Ocean." *Science Advances*. Vol. 347. N.º 6223, págs. 768-771. [Google Scholar](#)

5: The Ocean Cleanup. "What is the Great Pacific Garbage Patch?" <https://goo.gl/qzPxRz>

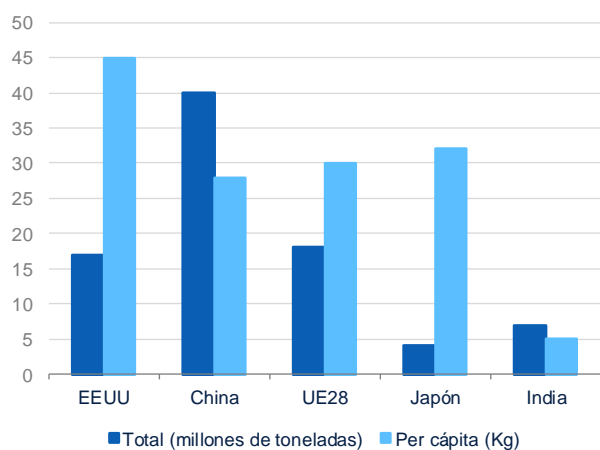
6: A.L. Lusher, P.C.H. Hollman y J.J. Mendoza-Hill (2017). "Micro plastics in fisheries and aquaculture: status of knowledge on their occurrence and implications for aquatic organisms and food safety." Documento Técnico de la FAO sobre Pesca y Acuicultura. N.º 615. [Google Scholar](#)

7: C.M. Rochman, A. Tahir, S.L. Williams, *et. al.* (2015). "Anthropogenic debris in seafood: Plastic debris and fibers from textiles in fish and bivalves sold for human consumption." *Informes Científicos* 5, Artículo número: 14340. [Google Scholar](#)

Si bien aún no se conocen totalmente los efectos de los microplásticos sobre la salud humana, la experiencia con el amianto y sus consecuencias mortales demuestra que «la falta de evidencia de daños» no implica «la evidencia de la ausencia de daños.» Naciones Unidas (NU) ha reconocido que «la presencia de microplásticos en los productos alimenticios podría incrementar potencialmente la exposición directa de los seres humanos a las sustancias químicas asociadas a los plásticos y puede constituir un riesgo atribuible para la salud humana.».

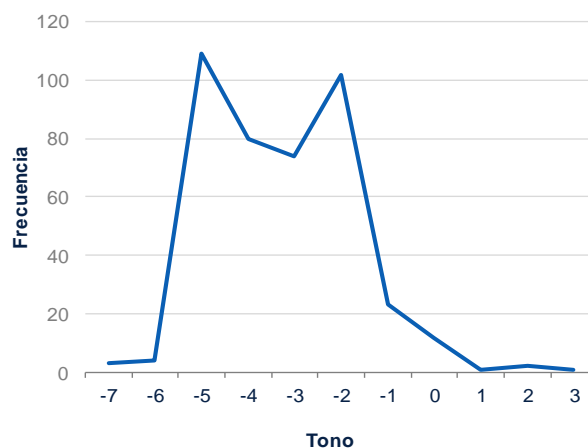
El problema de la contaminación por plásticos se ha agravado con el desarrollo, comercialización y uso irresponsable de objetos de plástico de un solo uso que se utilizan principalmente como embalaje (p. ej. botellas de agua, bolsas de la compra, envases alimentarios, cápsulas de café, tapas, cubiertos, etc.). Estos productos tienen una vida útil muy breve, normalmente unos minutos. Los embalajes de plástico representan un 50% de los residuos plásticos mundiales. Por países, China es el principal generador en términos absolutos de residuos de envases de plástico, pero EE.UU. es el principal generador de este tipo de residuos per cápita.⁸ Entre los artículos que se encuentran más a menudo en las playas están las colillas de tabaco, las botellas y tapones de plástico, los envases de alimentos, las bolsas de la compra y otros tipos de bolsas de plástico, tapas de plástico, pajitas y agitadores, así como recipientes de poliestireno extruido para llevar.⁹

Gráfica 4. Generación de residuos de envases de plástico (2014)



Fuente: Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2018) con datos de Geyer, Jambeck y Law (2017)

Gráfica 5. Tono de las noticias sobre contaminación por plásticos (>0 positivo; <0 negativo)



Fuente: GDELT TV Explorer

Se ha estimado que en 2050 habrá tantos plásticos como peces en los océanos y que el 99% de todas las aves marinas ingerirán plástico.¹⁰ Según la ONU, el daño económico causado por la contaminación por plástico en el ecosistema marino mundial podría ser de al menos 13.000 millones de dólares estadounidenses.¹¹ La crisis es tan evidente que en 2015 el Congreso norteamericano enmendó la Ley federal sobre comestibles, medicamentos y cosméticos (FD&C Act, por sus siglas en inglés) promulgando la Ley de Aguas Libres de Microesferas de 2015 en la que se prohíbe la fabricación, embalaje y comercialización de cosméticos con aclarado que contengan microesferas de plástico. En 2017, la ONU declaró la «guerra al plástico en los océanos» e inició una campaña a nivel mundial para eliminar las «fuentes de basura marina, microplásticos en los cosméticos y el uso excesivo e irresponsable de plásticos de un solo uso en 2022.» En 2018, la Unión Europea (UE) ha aprobado la primera estrategia sobre plásticos a nivel europeo con el objetivo de reciclar todos los envases de plástico generados en el mercado UE en 2030, reduciendo el consumo de plásticos desechables y limitando el uso de microplásticos.¹²

8: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2018). "Single Use Plastics: A Roadmap for Sustainability." [Google Scholar](#)

9: *Ibíd.*

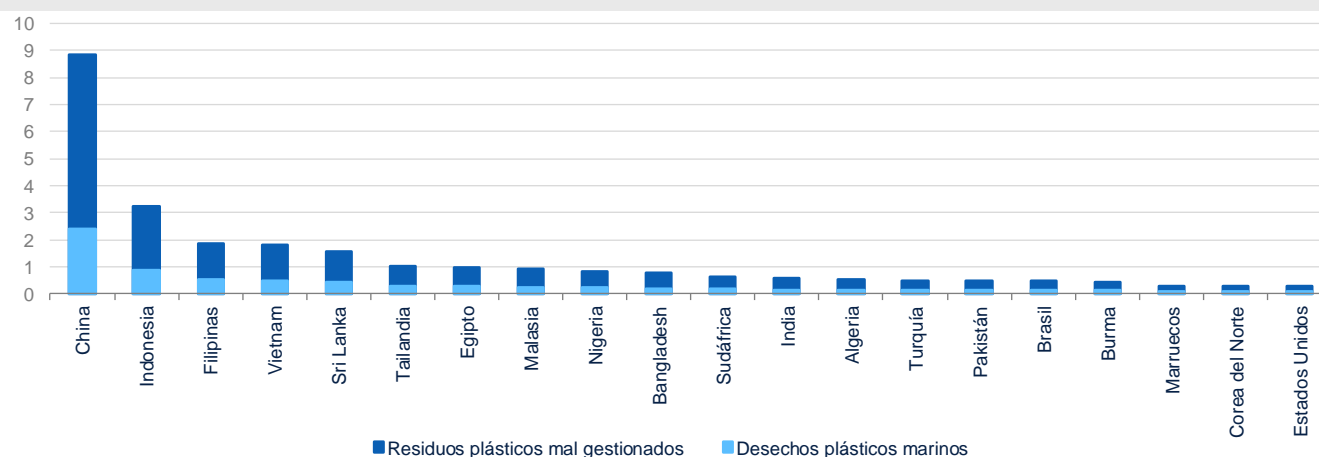
10: *Ibíd.*

11: *Ibíd.*

12 Comisión Europea. (2018). «Residuos plásticos: una estrategia europea para proteger el planeta, defender a los ciudadanos y capacitar a las empresas.» Comunicado de prensa. <https://goo.gl/4TJTn3>

Dieciséis de los principales productores de residuos plásticos son países de renta media que carecen de la infraestructura de gestión de residuos necesaria para hacer frente a un crecimiento rápido de la población y de la renta. China, Indonesia, Filipinas y Vietnam son responsables de la mitad de los residuos plásticos mal gestionados que se generan en el mundo.¹³ Se ha estimado que aproximadamente un 90% de los plásticos que llegan a los océanos cada año proceden de ríos que atraviesan países en desarrollo. Ocho de ellos se encuentran en Asia: el Yangtsé (China); Indo (China, India y Pakistán); el río Amarillo (China); Hai (China); Ganges (India y Bangladés); Pearl (China y Vietnam); Amur (Rusia y China); Mekong (China, Myanmar, Laos, Tailandia, Camboya, Vietnam); y dos en África – el Nilo (Egipto, Sudán, Sudán del Sur, Etiopía, Uganda, Congo, Kenia, Tanzania, Ruanda, Burundi, Eritrea) y el Níger (Guinea, Mali, Níger, Benín, Nigeria).¹⁴

Gráfica 6. Residuos plásticos mal gestionados y desechos plásticos marinos (Millones de toneladas métricas por año)



Fuente: BBVA Research con datos de Geyer, Jambeck y Law (2017)

Impedir que los plásticos lleguen a los océanos

Inversiones, acuerdos y herramientas políticas

La ONU ha identificado 8 acciones principales para acabar con la contaminación de los océanos por plásticos: prevención, minimización, reutilización, reciclaje, otras formas de recuperación, vertederos, depósitos controlados y depósitos no controlados. Estas medidas cuentan con diferentes niveles de eficacia. La prevención tiene el mayor impacto positivo, mientras que el depósito no controlado es la opción menos deseable. Por tanto, las medidas para acabar con la contaminación por plásticos deberían ir encaminadas en primer lugar a impedir que los plásticos lleguen a los océanos. La mejor forma de conseguirlo es invirtiendo en infraestructuras de gestión de residuos, especialmente en los países que generan la mayor parte de los residuos. El impacto de estas inversiones puede ser considerable dado que aproximadamente 2.000 millones de personas en el planeta viven sin ninguna clase de sistemas de recogida de residuos y 3.000 millones de personas viven con algún tipo de eliminación de residuos no controlada. Dependiendo de las necesidades y de las circunstancias específicas de cada país, las inversiones se pueden realizar para mejorar los servicios de recogida, para cerrar los puntos de fuga y para construir plantas de gasificación, incineración o reciclaje.

Las inversiones en infraestructuras de gestión de residuos se pueden complementar con estrategias voluntarias de reducción y con acuerdos en los que se involucre a los consumidores, empresas privadas y Gobiernos. Algunas empresas mundiales han llamado la atención por sus estrategias voluntarias de reducción. Por ejemplo, en 2017, Adidas AG vendió más de un millón de zapatillas fabricadas con plástico procedente de los océanos. Cada par de zapatillas

13: Geyer, Jambeck y Law (2015), *Op. cit.*

14: Karen, Graham (2018). "90 percent of plastics polluting our oceans come from 10 rivers." Digital Journal. Última modificación de 8 de junio de 2018. <https://qoo.gl/wjCge9>

evita que llegue a los océanos el equivalente a aproximadamente 11 botellas de plástico, según declaraciones de la empresa.¹⁵ Mientras tanto, a principios de año, Coca-Cola anunció su objetivo de reciclar el 100% de las botellas y latas que vende en 2030.¹⁶ Por su parte, Ikea anunció que eliminará las pajitas de las bebidas de un solo uso y las bolsas de la compra en 2020, mientras que SeaWorld y Royal Caribbean acordaron eliminar paulatinamente determinados productos plásticos de sus propiedades.¹⁷

Además de los acuerdos voluntarios, las herramientas políticas también podrían limitar la producción y el consumo de plásticos. Hay aproximadamente 66 países que utilizan políticas públicas para prevenir la contaminación por plástico. Algunas de estas políticas son de carácter normativo (p. ej., prohibición total o parcial), mientras que otras se aplican a través de incentivos económicos (p. ej., impuestos y tasas para los fabricantes, vendedores o consumidores). A nivel nacional, la prohibición total o parcial de las bolsas de plástico y de otros artículos de un solo uso son más habituales en los países en desarrollo. Según la ONU, en África hay 25 países en los que se han impuesto diferentes tipos de prohibiciones a los plásticos de un solo uso, en algunos casos con sanciones muy elevadas. En todo caso, se sabe muy poco sobre la efectividad de estas medidas, ya que la mayoría de ellas son muy recientes y están limitadas debido a una deficiente aplicación.

Los incentivos económicos son más frecuentes en los países desarrollados, especialmente en Europa, donde se han aplicado directamente tasas a los consumidores, distribuidores o fabricantes, con éxito relativo. En EE.UU, las prohibiciones y las tasas sobre los plásticos de un solo uso son aplicadas principalmente por las autoridades locales (p. ej., la prohibición en Nueva York del poliestireno extruido de un solo uso). De todos modos, muy a menudo, estas medidas suelen ser impugnadas en los tribunales por las autoridades de los estados y los grupos de interés. Sin embargo, aún no está claro cómo afrontará el Gobierno federal de EE.UU. la contaminación de los océanos por plásticos. Por ejemplo, en agosto de 2017 la Administración Trump revocó una prohibición de 2011 relativa a la venta de botellas de agua de plástico en algunos de los parques nacionales más famosos del país. Recientemente, EE.UU. no ha respaldado la Carta del G7 sobre plásticos en los océanos en la que se fija como objetivo que el 100% de los plásticos sea reutilizable o recuperable en 2030 y que se recicle el 100% de los envases de plástico en 2040. A pesar de las políticas estadounidenses, se considera que en los próximos años aumentará el número de países que adoptarán medidas para reducir la contaminación por plásticos en los océanos.

La presión pública también puede actuar como un mecanismo eficaz para que los Gobiernos y otras organizaciones adopten medidas. Además de las evidencias visuales, en Internet también se difunden rápidamente campañas, especialmente entre los jóvenes. En todo el mundo, los jóvenes se están organizando para exigir medidas contra la contaminación por plásticos en sus comunidades. Un ejemplo destacable es la iniciativa "[Bye Bye Plastic Bags](#)" promovida por las adolescentes Isabel y Melati Wijsen que han conseguido convencer a las autoridades de Bali para que prohíban las bolsas de plástico. En la actualidad, la iniciativa se ha convertido en una organización mundial que promueve el uso de bolsas reutilizables, moviliza a voluntarios para llevar a cabo acciones de limpieza en playas y reconoce en las redes sociales a las empresas libres de bolsas de plástico.

La economía circular

Una solución a largo plazo al problema de la contaminación de los océanos por plásticos requiere un cambio radical en la forma en que producimos, consumimos y eliminamos los plásticos. El modelo actual «tomar, fabricar, eliminar» se debería sustituir por otro en el que los plásticos no se conviertan nunca en residuos. Esto se podría conseguir adoptando los principios de la «economía circular». Todo empieza con el diseño. En la economía circular, los productos se diseñan para durar más tiempo, utilizando materiales sostenibles (p. ej., bioplásticos) que se pueden recuperar fácilmente de utilizarse el producto. Las empresas se comprometen a adoptar este tipo de productos como una forma no solo de reducir la contaminación por plásticos sino también de limitar sus emisiones de carbono y reducir su dependencia de los combustibles fósiles.

15: Arjun Kharpal (2017). "Adidas sold 1 million shoes made out of ocean plastic in 2017." CNBC. Última modificación de 14 de marzo de 2018.

<https://goo.gl/Ks9uzv>

16: Jay Moyer (2018). "A World Without Waste: Coca-Cola Announces Ambitious Sustainable Packaging Goal." Última modificación de 19 de junio de 2018.

<https://goo.gl/ANbGiM>

17: Darryl Fears (2018). "Sea World, Ikea and Royal Caribbean are getting rid of plastic straws and bags." The Washington Post. Última modificación de 11 de junio de 2018. <https://goo.gl/H5uhqZ>

Los comercios minoristas y otros distribuidores se comprometen a ofrecer productos que se puedan reparar y reutilizar, mientras que los consumidores cumplen con su parte comprando, compartiendo, reparando y reutilizando estos productos. Los Gobiernos ofrecen los incentivos y el apoyo necesarios para que las empresas y los particulares puedan adoptar la economía circular sin verse gravemente afectados. Estos esfuerzos requieren sistemas de gestión de los residuos eficientes que ayuden a recuperar y mantener los materiales en el ciclo de producción y consumo. Los defensores de la economía circular afirman que su aplicación genera una mayor productividad ya que no se desperdicia nada.

Gráfica 7. La economía circular



Fuente: BBVA Research con datos de ONU Medio Ambiente (2018)

En la práctica, empresas como Dell, Levi Strauss, Timberland y Energizer han incorporado con éxito «modelos circulares» en sus cadenas de suministro¹⁸. Conforme aumenten las experiencias similares y crezca la presión de las partes interesadas, se espera que en los próximos años haya más empresas que adopten la economía circular. A largo plazo, si la «economía circular» se convierte en la nueva norma, podríamos acabar teniendo un nuevo sistema económico potencialmente más eficiente y sostenible.

La economía circular se ha convertido en un terreno fértil para la innovación y el emprendimiento que combina sostenibilidad, economía y, en algunos casos, una buena dosis de tecnología. El [Banco del Plástico](#), por ejemplo, permite a la gente cambiar botellas de plástico por dinero en efectivo o tokens digitales que se pueden utilizar para comprar bienes o para pagar servicios básicos. Este modelo cumple dos funciones: de una parte, evita la contaminación por plásticos asignando un valor económico a los plásticos usados y, de otra, contribuye a aliviar la pobreza, al permitir a los habitantes de países pobres obtener algunos ingresos extra. Las botellas que se recogen se procesan y se venden a empresas socias. Los particulares también pueden comprometerse a pagar por las botellas de plástico recogidas y neutralizar así su propio consumo. La organización denomina a este modelo «Plástico Social». Ya se ha implantado en

18: Mike Hower (2016). "8 Companies to Watch in the Circular Economy." Última modificación de 10 de agosto de 2016. <https://goo.gl/9j7M15>.

Haití y existen planes para extenderlo a otros países en un futuro cercano. El impacto de organizaciones como el Banco del Plástico podría ser importante ya que entre 15 y 20 millones de personas trabajan en todo el mundo en el reciclaje informal.

Otro ejemplo es la empresa chilena [Algramo](#), que vende productos a granel (arroz, judías, lentejas, maíz) y otros artículos de primera necesidad en recipientes reutilizables, permitiendo a los compradores (la mayoría de ellos de zonas pobres) ahorrar dinero y reducir la cantidad de residuos procedentes de la eliminación de los envases. La empresa es pionera en la utilización de distribuidores automáticos situados en supermercados de barrio. Algramo ha sido galardonada por numerosas organizaciones internacionales y ha recibido solicitudes para operar en otros países en desarrollo.

Se han intensificado los esfuerzos para agrupar a un gran número de partes interesadas a fin de llevar a cabo acciones coordinadas, y éstos proceden no solo de países y organizaciones multilaterales, sino también de las empresas y del sector sin ánimo de lucro. Por ejemplo, [New Plastics Economy](#) está agrupando empresas, estudiosos filántropos, Gobiernos, ONGs, estudiantes y ciudadanos para crear un nuevo modelo de uso de los plásticos basado en la economía circular. Gracias a su trabajo, marcas líder como PepsiCo, L'Oréal, Mars y Unilever están trabajando para que en 2025, o antes, el 100% de sus envases sea reutilizable, reciclable o compostable.¹⁹ New Plastics Economy se basa en la idea de que la acción coordinada genera resultados más rápidos y más efectivos que las iniciativas fragmentarias.

La investigación y el desarrollo son esenciales para que el sistema circular de los plásticos tenga éxito. Por ejemplo, un equipo de la [Universidad de Pittsburgh](#) ha empleado la nanotecnología para crear un material reciclable monocapa que sustituya a los envases fabricados con capas de diferentes componentes que son difíciles de recuperar. La empresa californiana [Full Cycle Bioplastics](#) ha desarrollado un bioplástico a partir de residuos orgánicos que se degrada en el océano. En Indonesia –uno de los principales productores de residuos plásticos en el océano– [Evoware](#) fabrica productos de embalaje como bolsitas de café, envases para alimentos y paquetes de sopa utilizando algas marinas.

Para los bancos, los plásticos podrían ser mucho más que tarjetas de crédito

El sector financiero podría ser una de las principales partes interesadas en la lucha contra la contaminación de los océanos por plásticos. En los próximos años, la construcción de infraestructuras de gestión de residuos y plantas de reciclaje, las nuevas empresas emergentes en la economía circular y el rediseño de las cadenas de suministros existentes necesitarán poder acceder a capital público y privado. Los bancos podrían actuar como intermediarios efectivos entre estos proyectos y los inversores, especialmente los que estén interesados en lograr un impacto positivo a través de inversiones orientadas al valor. En el sector minorista, los bancos podrían acelerar eficazmente la transición a la «economía circular». Mientras sigan existiendo las sucursales, los bancos podrían centrarse en transformarse en «espacios verdes», haciendo que una buena parte de su mobiliario y equipamiento sea reciclable y biodegradable. La contribución de los bancos podría ser incluso más importante, acelerando la digitalización de los productos y procesos y premiando el consumo «verde» a través de las tarjetas de crédito. Una tarjeta de crédito realizada con bioplásticos podría ser una herramienta potente de marketing para atraer a clientes sensibilizados con el medio ambiente, especialmente los jóvenes. Las entidades microfinancieras podrían facilitar la recogida y venta de botellas de plástico en los países pobres, ayudando a sus habitantes a obtener ingresos extra y a mejorar su bienestar.

Las instituciones financieras también deberían ser conscientes de los riesgos que implica la adopción de modelos circulares por parte de los Gobiernos, empresas y ciudadanos. Por ejemplo, los impuestos especiales y las normas más estrictas sobre los plásticos que se utilizan en los envases podrían no solo incentivar la búsqueda de materiales alternativos, sino también incrementar los costes para los fabricantes si las alternativas no son suficientemente competitivas. Los costes de producción más elevados se podrían trasladar a los consumidores, afectando a la demanda.

19: New Plastics Economy (2018). "Companies take major step towards a New Plastics Economy." Última modificación de 22 de enero de 2018. <https://qoo.gl/9hWFoj>

Otro riesgo es que la producción de plásticos vírgenes podría tocar techo como consecuencia de un mayor reciclaje y de materiales alternativos. Esto podría tener implicaciones importantes para determinados sectores como, por ejemplo, la extracción de petróleo y gas, y las plantas petroquímicas. Los riesgos parecen contenidos ya que la producción de plásticos vírgenes probablemente siga creciendo impulsada por el aumento de la población y de la renta. De todos modos, a medida que se extienda y consolide un nuevo mercado basado en los principios de la economía circular, la demanda de plásticos vírgenes podría ralentizarse. Desde una perspectiva macroeconómica, las exportaciones estadounidenses podrían verse perjudicadas por la transición del resto del mundo hacia una economía circular.

Conclusiones

El vertido de plásticos en los océanos se ha convertido en un problema de dimensiones planetarias. Constituye una amenaza seria para la vida de numerosas especies y para el bienestar de miles de millones de personas que dependen de los océanos para sobrevivir. La crisis es urgente y, si no se toman medidas de calado, el impacto podría ser en breve irreversible. La eliminación de la contaminación de los océanos por plásticos requiere una actuación coordinada a gran escala que implique a ciudadanos, empresas, Gobiernos y organizaciones multilaterales.

«Cerrar el grifo» de los plásticos debería ser el primer paso. Esto se puede conseguir mejorando la infraestructura de gestión de los residuos en los países que generan la mayor parte de los residuos plásticos que terminan en el mar. Los mejores proyectos de infraestructuras serán aquellos que se ajusten a las condiciones de cada país y que tengan en cuenta las necesidades de millones de personas que trabajan en la recogida informal de residuos. Sin embargo, la infraestructura de gestión de residuos no constituye en sí misma una solución permanente, ya que el aumento de la población y de la renta garantiza una mayor demanda de plásticos. Aquí es donde la economía circular puede ayudar a crear un sistema en el que los plásticos no se conviertan nunca en residuos.

Por último, los esfuerzos para erradicar la contaminación por plásticos impulsarán la innovación en diferentes campos como, por ejemplo, el diseño de productos, los embalajes, los materiales alternativos, el reciclaje y la recuperación de energía. En el mejor de los escenarios, se crearán nuevos modelos de negocio y nuevas empresas, creando un ciclo virtuoso entre la sostenibilidad y el crecimiento del empleo. Para los bancos, comprender los riesgos que entraña la lucha contra la contaminación por plásticos en los océanos constituye el primer paso para transformarse en partes interesadas clave en la economía circular.

Aviso Legal

Este documento ha sido preparado por el Servicio de Estudios Económicos del BBVA de EEUU del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en su propio nombre y en nombre de sus filiales (cada una de ellas una compañía del Grupo BBVA) para su distribución en los Estados Unidos y en el resto del mundo, y se facilita exclusivamente a efectos informativos. En EEUU, BBVA desarrolla su actividad principalmente a través de su filial Compass Bank. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento hacen referencia a su fecha específica y están sujetas a cambios que pueden producirse sin previo aviso en función de las fluctuaciones del mercado. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento han sido recopiladas u obtenidas de fuentes públicas que la Compañía estima exactas, completas y/o correctas. Este documento no constituye una oferta de venta ni una incitación a adquirir o disponer de interés alguno en valores.